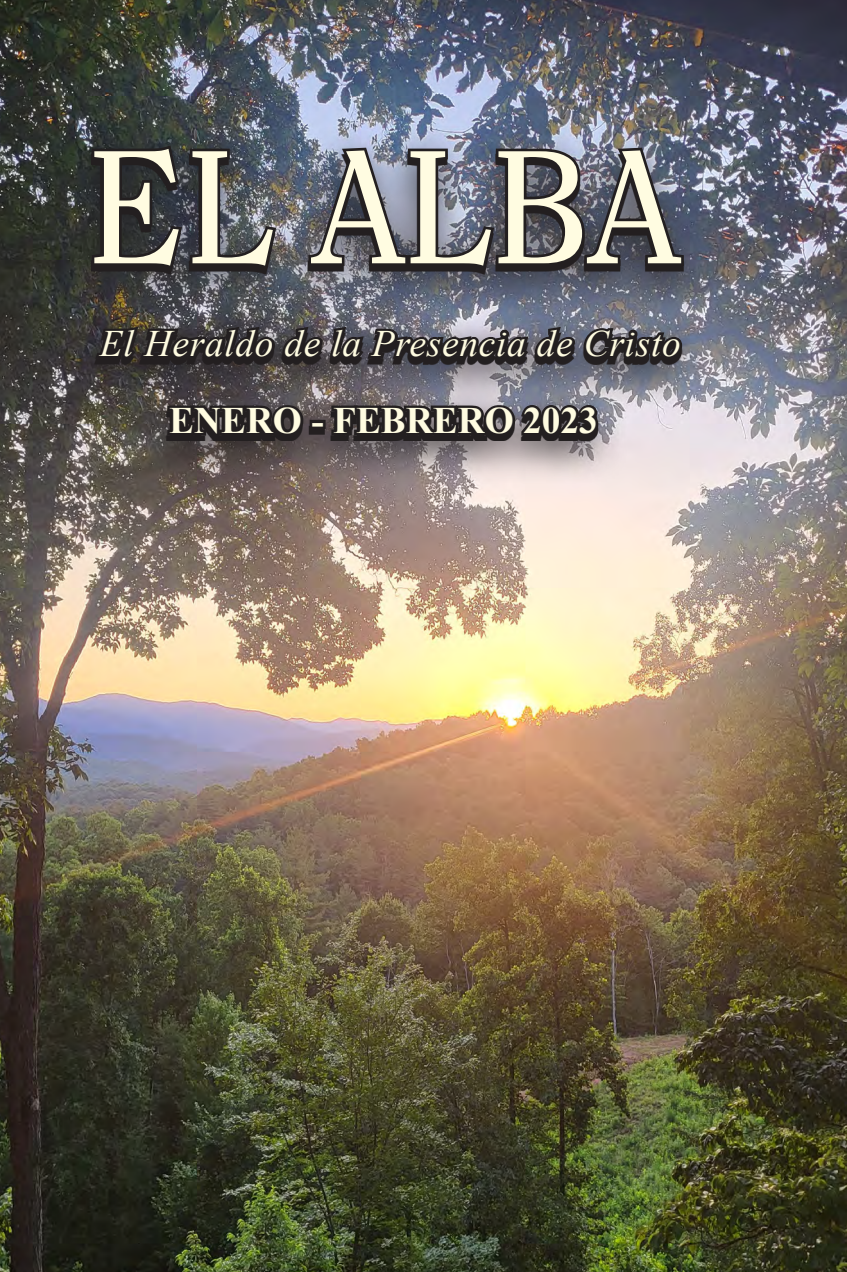
EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo

ENERO - FEBRERO 2023



El Alba

Vol. 38, No. 1
Enero - Febrero 2023

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados. Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modautal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois, 68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, Brook House, Whitchurch Road, Prees, Whitchurch, Shropshire SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Problemas mundiales resueltos 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios responde a Salomón 14

Salvador de Israel 17

Dios llama a Israel a escuchar 20

La herencia prometida de Jacob 23

Dios derramará bendiciones 26

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

"Uno es su maestro" 29

The Dawn - Spanish Edition
January - February 2023

Publicada en Alemán, Español, Francés Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Problemas mundiales resueltos

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y una tierra nueva, en los cuales mora la justicia."
— 2 Pedro 3:13

LA RAZA HUMANA parece pasar de la agonía de una gran crisis mundial a otra. Las mentes más inteligentes de las potencias no han podido encontrar un terreno común para la solución de sus problemas recíprocos en los asuntos internacionales. Cada uno está enojado con el otro. Cada uno está expresando recriminaciones sobre los motivos y la sinceridad del otro.

Cuando los países son como existen hoy; cuando la difícil situación del mundo está más allá de la capacidad de control del hombre; cuando la sabiduría de los sabios ha perecido; cuando el conocimiento de los hombres prudentes de la tierra es ineficaz; cuando los diplomáticos y estadistas de la Tierra no saben qué hacer; cuando, como hoy, el corazón de los hombres desfallece por el miedo, muchas personas se vuelven instintivamente a Dios para encontrar la respuesta, encontrar el remedio a estas condiciones y aprender a resolver sus problemas.

Todos estamos de acuerdo en que el mundo tiene problemas. La pregunta en la mente de muchos es: ¿será

posible resolver estos desafíos? Están los problemas de carácter político y económico tanto dentro de las naciones como a nivel internacional. Están los levantamientos y los problemas sociales en curso en los diversos sistemas religiosos del mundo. Hoy, también, las normas y los estándares morales de larga data están siendo atacados, ya que muchos los cuestionan como nunca antes en las sociedades de todo el mundo. Estos y otros problemas no se encuentran simplemente en naciones aisladas, sino que afectan a todo el tejido de la civilización.

El egoísmo humano ha sido, durante mucho tiempo, un obstáculo que impide que la raza humana resuelva lo que de otro modo podrían haber sido problemas simples. A pesar del hecho de que hay abundancia de alimentos en ciertas partes de la tierra, la hambruna y el hambre continúan incluso ahora en el siglo XXI, a niveles significativos en algunas partes del mundo. Los alimentos se desperdician o destruyen por razones económicas o políticas, mientras que las personas carecen de la alimentación básica porque viven en países con una economía diferente o con menos recursos.

En el área del comercio internacional, mientras un país necesita lo que otro país tiene, y otro país produce lo que otro necesita, la humanidad ha sido incapaz de organizar un método de intercambio satisfactorio y justo. En la superficie, esto parece ser un problema simple. Sin embargo, citando solo un ejemplo en la historia reciente, cuando un país expresó su deseo de regalar algunos de sus excedentes de alimentos, otras naciones objetaron porque eso dañaría sus mercados. Así vemos que la resolución del tema del comercio justo no es tan simple como parece al principio, en especial cuando tenemos en cuenta la tendencia humana hacia la codicia y el egoísmo.

Asimismo, en el caso de los conflictos mundiales,

la humanidad aún no ha resuelto los problemas de prevención de guerras cada vez más destructivas. Eso es cierto, incluso cuando la mayoría de las personas odia la guerra y el derramamiento de sangre, y desea vivir en paz y seguridad. En la mayoría de los casos, sin embargo, el ansia de fama y poder entre los líderes de las naciones ha vencido a los deseos de los pueblos de vivir en armonía con sus semejantes.

EL TESTIMONIO DE LA BIBLIA

Mientras que la historia nos cuenta las diversas razones y los eventos que rodearon el surgimiento y la caída de las naciones, la Biblia habla del surgimiento y la caída de los mundos. Habla del "mundo que era", que llegó a su fin en el momento del Diluvio. Nos habla del "presente mundo malo", o era, que termina con varias fuerzas destructivas. También predice un "mundo venidero" y lo que podemos esperar en este nuevo tiempo del mañana. (Gálatas 1:4; Lucas 18:30). El Apóstol Pedro, en 2 Pedro 3:6, declara: "El mundo de entonces pereció, inundado en agua". Sabemos que no fue la Tierra literal la que fue destruida por el agua, porque todos todavía vivimos en el mismo planeta que existía antes del Diluvio.

Notemos también las palabras de Juan el Bautista registradas en Lucas 3:16,17: "A decir verdad, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego. Ya tiene el bieldo en la mano, de modo que limpiará su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará". Esta es una profecía que se cumplió acerca de Israel. Como profetizó Juan el Bautista, Jesús vino y bautizó con el Espíritu Santo en Pentecostés. También bautizó con fuego, lo que

culminó con la destrucción total de Jerusalén en el año 70 d.C.

A veces, la gente reza por el bautismo de fuego. Qué poco saben por lo que rezan. Los que fueron bautizados por el Espíritu Santo en Pentecostés eran ciertamente israelitas, que reconocían en Jesús a su Mesías y Salvador, pero eran pocos en número. "Él vino a los suyos [el pueblo], y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". (Juan 1:11,12). El resto de la nación judía no sabía el tiempo de su visitación —Lucas 19:44

El Maestro, después de su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén, habló proféticamente de toda la nación de Israel, al decir: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Hubiera juntado a sus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisieron! He aquí, su casa queda desierta". (Mat. 23:37,38). Como nación, Israel fue quemada como tamo en el tiempo de la angustia ardiente que marcó el final de la era judía, un tiempo durante el cual Dios los había separado como su "pueblo especial" de otras naciones y les había otorgado un favor especial. —Deut. 7:6; Am. 3:2

A esa destrucción se refería nuestro Maestro cuando hablaba de su bautismo de fuego. Fue un fuego de destrucción y desolación nacional. Se tomaron varios pasos para impedir la completa desolación de la nación de Israel, pero todos los esfuerzos fracasaron. La profecía tenía que cumplirse. Verdaderamente, su casa había quedado desierta. Así vemos que el bautismo de fuego mencionado, que destruyó y desoló a Israel, es una profecía que ya se cumplió. Por lo tanto, sirve como clave para comprender el fuego de nuestros días. Entonces, no era un fuego literal; no es un fuego literal ahora.

LA TIERRA PERMANECE PARA SIEMPRE

A la mayoría de los cristianos se les ha enseñado a creer que el fin de este "presente mundo malo" vendrá con la quema y la destrucción literal de la tierra. Esta enseñanza no está de acuerdo con la Palabra de Dios. En Eclesiastés 1:4, encontramos una declaración simple: "La tierra permanece para siempre". Esta clara seguridad bíblica está en armonía con la Palabra de Dios por medio del profeta Isaías, que él creó la tierra "no en vano", sino que "la formó para que fuera habitada". —Isa. 45:18

Dios prometió a Abraham: "Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre". (Gén. 13:14,15). Si la tierra fuera a ser destruida, la promesa de Dios "para siempre" a Abraham acerca de la tierra que él vio no se cumpliría. Sin embargo, sabemos por las Escrituras que Dios no rompe ninguna de sus promesas. —Isa. 55:10,11; Heb. 6:16-18

A algunos les resulta difícil creer que la tierra misma no será destruida, debido a la declaración del apóstol: "Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están guardados por la misma palabra, reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. … Los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con fervor, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". —2 Ped. 3:7,10

Mientras que algunos creen que esta tierra será destruida por fuego, nadie diría que cree que el trono de Dios será destruido. La Biblia dice que el cielo es el trono de Dios. (Isa. 66:1). Sin embargo, Pedro declara específicamente que tanto los cielos como la tierra se disolverán con "calor ferviente". ¿Qué significa?

Debe haber una explicación más lógica de la pro-

fecía de Pedro que la que nos ha dado el eclesiasticismo. Creemos que este es un relato del actual período de angustia por el cual está pasando este presente mundo malo. Tal como la inundación de agua acabó con el viejo mundo; y como el fuego de los problemas terminó con la vida nacional judía cuando la fortaleza de Masada, cerca de la costa suroeste del Mar Muerto, cayó en el 73 d.C., nuestra civilización actual ha ido recibiendo del mismo modo su bautismo de fuego. El fuego es un símbolo de problemas y destrucción, no de la destrucción literal de la Tierra.

Los cielos representan el mundo religioso actual que está atravesado por la incredulidad, y estos poderes están siendo sacudidos. La tierra simboliza nuestros sistemas sociales, políticos y financieros, y los "elementos" a los que se hace referencia en esta profecía ilustran los diversos factores que constituyen nuestro mundo: los elementos de capital y trabajo, las divisiones entre ricos y pobres en la sociedad, y los componentes burocráticos y económicos del orden actual.

Las obras que serán quemadas son el odio y la guerra, el soborno y la codicia, el egoísmo y la crueldad celosa que se manifiestan en todas partes como las "obras" de este mundo. Ese es el "mundo" que está siendo destruido, y cada uno de nosotros debería alegrarse de ver desaparecer este viejo orden que falla.

El profeta Sofonías declara: "Cercano está el gran día del Señor, cercano está, y muy pronto, la voz del día del Señor; allí clamará el valiente con amargura. Aquel día es día de ira, día de angustia y problema, día de soledad y desolación, día de tinieblas y oscuridad, día de nubarrones y densas tinieblas, día de trompeta y alarma contra las ciudades cercadas y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, y andarán como ciegos, por cuanto pecaron contra el Señor; y su sangre será der-

ramada como polvo, y su carne, como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos el día de la ira del Señor; más toda la tierra será consumida por el fuego de su celo; porque él, ciertamente, destruirá rápido a todos los que moran en la tierra". —Sof. 1:14-18

UN RAYO DE LUZ

A medida que vemos el problema en la tierra ganar impulso de manera constante, nos damos cuenta de las posibilidades ominosas que enfrenta el mundo. Sin embargo, como estudiantes de la Palabra de Dios, vemos un rayo de luz en estas oscuras nubes de angustia. El apóstol Pedro, después de hablar de la destrucción de aquellas cosas que no están en armonía con Dios, nos da las palabras de aliento y esperanza que se encuentran en nuestro texto inicial: la promesa de "cielos nuevos y una tierra nueva", en los cuales mora la justicia. Aquí somos dirigidos por el apóstol a una promesa de Dios que fue dada muchos siglos antes y registrada en Isaías 65:17-25. Pedro creyó en esta promesa, que comienza: "Porque he aquí, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva; y lo primero no será recordado, ni vendrá al pensamiento".

Ahora observemos cuál será la naturaleza de este nuevo orden. "Y edificarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro habitará; no plantarán, y otro comerá; porque como los días de un árbol son los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán mucho de la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni producirán angustia; porque son simiente de los bendecidos por el Señor, y su descendencia con ellos. Y acontecerá que, antes que llamen, yo responderé; y, mientras todavía estén hablando, yo oiré. El lobo y el cordero se alimentarán juntos, y el león comerá paja como el becerro, y polvo será la comida de la

serpiente. No dañarán ni destruirán en ningún lugar de mi santo monte, dice Jehová". —Vv. 21-25

Así, el profeta miró hacia el corredor del tiempo y vio una nueva tierra, aunque será en este mismo planeta y no se basará en la guerra, el egoísmo y la codicia. Esta es la promesa a la que se refiere Pedro. Es la profecía que había despertado su mente en cuanto a las bendiciones que vendrían a la tierra al momento de establecerse un nuevo orden mundial. Esto es lo que lo llevó a hablar de "cielos nuevos y una tierra nueva". También podemos anticipar el momento en que la raza humana podrá disfrutar de los frutos de su trabajo en medio de condiciones felices y edénicas, en las que morarán la justicia, la salud y la paz.

Hay muchas profecías en la Palabra de Dios que nos aseguran que, cuando este nuevo orden de justicia se establezca en la tierra, no será algo temporal que existirá solo por unos breves años hasta otro "bautismo" de angustia ardiente. Más bien, como lo declaró el profeta Miqueas: "Caminaremos en nombre del Señor, nuestro Dios, por los siglos de los siglos". (Miqueas 4:5). Cuando este nuevo orden social se haya establecido, permanecerá de manera eterna.

Una de las profecías más completas acerca de este período de transición actual y la seguridad de que, después de los problemas, se establecerán condiciones de paz y seguridad se encuentra en Sofonías 3:8,9. Esta profecía dice: "Por eso, esperen en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi determinación es reunir las naciones, para reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, y todo mi furor de la ira; porque toda la tierra será consumida por el fuego de mis celos. Devolveré entonces a los pueblos unos labios enteramente puros para que invoquen el nombre del Señor y le

rindan culto todos a una". Observemos que esta profecía explica el fuego que destruirá el viejo orden. Es el fuego del celo de Dios, el fuego de la angustia, y no un fuego literal, por el hecho de que hay personas que quedarán después de la destrucción del antiguo orden que entonces "invocarán el nombre del Señor".

"LABIOS ENTERAMENTE PUROS"

Es difícil discernir un lenguaje que se enuncie con "labios puros", un mensaje religioso puro, en este antiguo orden actual, debido a los diferentes credos y teorías que los hombres han creado para su propia confusión. Hoy hay muchas voces, muchos idiomas, y todos afirman defender el mensaje divino. En este caos de filosofías en conflicto, es realmente difícil discernir la voz de Dios.

Sin embargo, después de que el fuego simbólico de la angustia haya hecho su obra, después de que los cielos eclesiásticos actuales hayan perdido su poder y después de que la tierra actual con sus elementos sociales, políticos y financieros haya sido llevada a una condición de impotencia, la neblina y la niebla de prejuicios y supersticiones serán eliminados de la mente de las personas. Entonces, el mensaje puro de verdad acerca de las glorias del reino venidero de nuestro Señor y Salvador Jesucristo resplandecerá como un lenguaje puro para hablar de las longitudes y las anchuras, las alturas y las profundidades del amor de Dios. Según esta profecía, el resultado será que todas las personas invocarán el nombre del Señor y lo servirán con "un consentimiento".

Sin embargo, mientras hablamos de este nuevo día y las bendiciones que contendrá, y cuando estemos seguros de que el reinado de Cristo resolverá los problemas de la tierra, se presentarán muchas preguntas. "¿Por

qué no se ha establecido esta condición hace tiempo, dado que han pasado casi 2000 años en la historia desde que Jesús terminó su ministerio terrenal?". "¿Por qué hemos tenido que esperar tanto tiempo en la enfermedad y la muerte?". "¿Qué ha estado haciendo Dios con respecto a este reino glorioso desde el tiempo del Calvario hasta el presente?".

UN TRABAJO PROVISIONAL

Hay muchas escrituras que nos aseguran que Dios no ha estado inactivo durante este largo interludio. Más bien, comenzando en Pentecostés y continuando hasta el tiempo presente, el propósito de Dios ha sido elegir a la "novia" de Cristo. (Ap. 19:7; 21:2). En conjunto, no será más que un "rebaño pequeño" en comparación con los miles de millones de hijos de Adán, pero ha sido, como lo describió Jesús, "la sal de la tierra". —Luc. 12:32; Mat. 5:13

Estos son los que han escuchado la invitación del Maestro, cuando declaró: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". (Mat. 16:24). Este grupo de cristianos leales y fieles se ha esforzado por seguir los pasos del Maestro con la seguridad de que, como hijos de Dios, vivirán y reinarán con Cristo. El apóstol Pablo habla de ellos en Romanos 8:17, cuando dice: "Si hijos, entonces herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados juntos".

Estos son aquellos de quienes se dice que transitan el camino recto y angosto que conduce a la vida. (Mat. 7:14). A estos se aplica la promesa que alentó a los fieles a lo largo de los siglos pasados, cuando Cristo, por medio de Juan el Revelador, declaró: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida". —Ap. 2:10

Este "rebaño pequeño" va a "reinar con Cristo mil años" y ayudará en el establecimiento del nuevo mundo, en el que morará la justicia. (Ap. 20:6). Los problemas del mundo de hoy se resolverán mediante la aplicación de los principios sobre los cuales se edificará el reino de Cristo. En ese reino, nadie hará daño ni ofenderá, ya que "del aumento de su gobierno y de la paz no habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre". "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado"; se convierte en el "Príncipe de la Paz", porque establecerá la paz.—Isa. 9:6,7

UN MUNDO JUSTO

Así, la justicia será por fin la herencia del hombre en un nuevo orden mundial bajo el gobierno de Jesucristo y su fiel "rebaño pequeño". El primer mundo terminó con la destrucción de todos aquellos que no estaban en armonía con Dios, pero Noé y su casa fueron protegidos y salvados. El segundo mundo está terminando con la destrucción de esos elementos de odio, codicia y guerra que están tan fuera de armonía con Dios y los principios de Jesucristo. Su iglesia, por la divina providencia, también se salva y, siendo exaltada, reinará con él.

El tercer mundo verá usar el derecho como plomada y la "justicia como nivel". Verá el poder de la verdad "barrer el refugio de las mentiras" sobre el cual se ha construido el viejo orden. (Isa. 28:17). La raza humana, habiendo aprendido bien la lección eterna del pecado a través de las experiencias de más de seis mil años de historia, se regocijará en la oportunidad de obedecer de manera voluntaria la nueva regla de justicia.

Entonces, se cumplirá la profecía de Apocalipsis

21:1-5: “Y vi cielos nuevos y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra pasaron; … y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios sacará las lágrimas de sus ojos y ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que yo hago todas las cosas nuevas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y leales”.

Por lo tanto, nuestro mensaje para ustedes al comienzo de otro año es que los problemas del mundo se resolverán mediante el establecimiento del reino de Dios, bajo el gobierno justo de Cristo y su “novia”. Habrá “cielos nuevos y una tierra nueva”, un nuevo orden mundial en el que habitará la justicia. De hecho, eso es lo que anhelamos cuando decimos esa oración tan repetida: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. —Mat. 6:10 ■

Dios responde a Salomón

Versículo Clave: "Si mi pueblo… se humillare, y orare, y buscare mi rostro, y se convirtiere de sus malos caminos; entonces, oiré desde los cielos, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra." — 2 Crónicas 7:14

Escritura Seleccionadas: 2 Crónicas 7:12-22

DESPUÉS DE QUE SE construyó el templo de Israel y se instalaron todas las cosas que su padre, el rey David, había dedicado a la casa de Dios, Salomón reunió a los ancianos de la nación y a los jefes de las tribus en Jerusalén. "El arca del pacto del Señor" fue traída al templo y "la gloria del Señor" llenó la casa de Dios. —2 Cro. 5:1-7,11-14

El rey Salomón entonces bendijo a la congregación de Israel. (2 Cr. 6:3-11). En oración, proclamó que no había Dios como el "Señor, Dios de Israel", y reclamó las promesas que Jehová le había hecho a su padre, David. —Vv. 12-42

En su oración, Salomón pregunta con humildad: "Pero ¿morará realmente Dios con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo..., no puede contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!". Luego, suplica a Dios que escuche su oración, que sus ojos puedan estar "abiertos

sobre esta casa de día y de noche", y agrega: "cuando oigas, perdona". —Vv. 18-21

Salomón sabía que la congregación de Israel no podía obedecer perfectamente todas las instrucciones del Señor y, por lo tanto, necesitaban su perdón. En su oración, menciona algunos de estos pecados específicos e implora a Dios que "perdone el pecado de sus siervos", cuando se confiesen a él y "se alejen de su pecado", mientras aceptan los castigos que Jehová juzgue necesarios. —Vv. 26,27

Entonces, Salomón suplica al Señor: "Si pecan contra Ti (porque no hay hombre que no peque) y se vuelven y oran… y dicen: Hemos pecado, hemos hecho mal, y hemos obrado mal; si se vuelven a ti con todo su corazón y toda su alma… Entonces, Tú escúchalos desde los cielos…, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra Ti". —Vv. 36-40

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo, que consumió las ofrendas, y "la gloria de Jehová llenó la casa". (2 Cr. 7:1). Dios se apareció a Salomón de noche y le aseguró: "He oído tu oración, y he escogido para mí este lugar por casa de sacrificio". (Vv. 12). A continuación, se encuentran las palabras de nuestro versículo clave, en el cual el Señor da los pasos necesarios para perdonar los pecados de Israel; deben humillarse, orar y buscar el favor del Señor, y apartarse del pecado.

Como cristianos, debemos seguir pasos similares. Primero, debemos humillarnos al reconocer nuestros errores; debemos "confesar nuestros pecados" en oración a Dios y reconocer las normas justas que él nos ha dado. (1 Juan 1:9). Además, debemos apartarnos de nuestros caminos de pecado y "arrepentirnos" [repent; en griego: 'pensar diferente'] al cambiar nuestros pensamientos y nuestra conducta. (Ap. 3:19). Entonces, Dios "oirá desde los cielos" y perdonará nuestros pecados a través de la sangre

justa de Jesús.

"Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". —1 Juan 1:7-9 ■

Salvador de Israel

Versículo Clave: "Y ahora, así dice el Señor, el que te ha creado, Jacob, el que te ha formado, Israel: No temas, que te he rescatado, te llamo por tu nombre y eres mío." — Isaías 43:1

Escritura Seleccionadas: Isaías 43:1-12

DIOS ESCOGIÓ A LA nación de Israel "para ser un pueblo especial para sí mismo" debido a Su amor por ellos. (Deut. 7:6-8). Además, ordenó al pueblo que guardara todos Sus mandamientos y leyes. Si lo hacían, prometió bendecirlos y asegurar su porvenir. —Vv. 9-24

Sin embargo, los hijos de Israel a menudo desobedecían las instrucciones del Señor y fueron descritos como "sordos" y "ciegos". (Isa. 42:18-23). "No quisieron andar en Sus caminos, ni fueron obedientes a Su ley." Por lo tanto, recibieron castigos de Dios. —Vv. 24,25

Sin embargo, en nuestro versículo clave, Dios le dijo a Israel que no los castigaría para siempre. Sobre el perdón divino y la redención del pecado, el salmista escribe: "Quien perdona todas tus iniquidades; quien sana todas tus enfermedades; quien redime tu vida de la destrucción; quien te corona con misericordia y tiernas misericordias". El salmista luego describe la misericordia de Dios: "Jehová es misericordioso y clemente, y…, no nos ha tratado según nuestros pecados; ni nos retribuyó conforme a nuestras iniquidades. Porque como la altura

de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen". La misericordia de Dios se describe, además, como "desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen… Para los que guardan su pacto y para los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos en obra". —Sl. 103:2-4,8-11,17,18

En la profecía de Isaías, Dios promete que guiará a Israel a través de "agua y fuego". (Isa. 43:2). Estos dos elementos naturales son símbolos de experiencias difíciles y graves por las que pasaría esa nación. El Señor aseguró que, cada vez que experimentaran tales dificultades, Él estaría con ellos y no se verían afectados adversamente desde un punto de vista eterno.

Aunque la profecía de Isaías estaba dirigida a la nación de Israel, también se aplica a los seguidores de los pasos de nuestro Señor Jesús durante la presente Edad del Evangelio. Pablo explica cómo todas las cosas que le sucedieron a Israel fueron "como ejemplo, y están escritas para nuestra amonestación", para instruir y advertir a los seguidores de Cristo. —1 Cor. 10:11

Pasar por las "aguas" es una expresión figurativa para denotar las experiencias por las cuales cada uno de nosotros debe ser puesto a prueba. Mediante la profecía de Isaías, se nos asegura que nuestro Padre Celestial nos estará guiando y dirigiendo en todas nuestras pruebas, adversidades, aflicciones y perplejidades, dándonos "gracia como ayuda para los momentos de necesidad". —Heb. 4:16

Caminar "por el fuego" es representativo de la gravedad de algunas de nuestras experiencias. Pedro escribe: "La prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, puede hallarse con alabanza, honra y gloria en la aparición de Jesucristo". "Queridos, no les asombre como algo inesperado

la tremenda prueba desatada contra ustedes". —1 Pe. 1:7; 4:12

Desde el punto de vista divino, Dios es el "Salvador", el originador de todo el plan de salvación para la humanidad. Sin embargo, logra esta salvación por medio de su Hijo, Jesucristo, quien murió "en rescate de todos, de lo que se dará testimonio a su debido tiempo". —Isa. 43:11; Rom. 5:10; 1 Tim. 2:3-6 ■

Dios llama a Israel a escuchar

Versículo clave: "Así dice el Señor, su Redentor, el Santo de Israel; Yo soy el Señor, su Dios, que les enseña para su provecho, que los guía por el camino que deben seguir." — Isaías 48:17

Escrituras Seleccionadas: Isaías 48:12-21

A TRAVÉS DEL PROFETA Isaías, el Señor amonestó a Israel al decir: "Oigan, Jacob e Israel, los he llamado". Repetidamente le dijo a Israel "Yo soy el primero" y "el último", lo que significa que él era el único al que debían reconocer como Dios. —Isa. 41:4; 44:6; 48:12

La supremacía de Dios sobre todo el universo también es indicada por su único Hijo, ya que Jesús declaró: "Mi Padre…, es mayor que todos". (Juan 10:29). Después de que se complete la obra de restauración del reino milenario de Cristo, la humanidad restaurada reconocerá al Padre Celestial como el autor del gran plan de salvación. Pablo escribe acerca de este tiempo: "Cuando todas las cosas hayan sido puestas bajo el gobierno de Cristo, entonces él mismo, el Hijo, se pondrá bajo el mando de Dios, quien sometió a Él todas las cosas; y Dios gobernará completamente sobre todo". —1 Cor. 15:28, *versión en inglés de la Biblia de las Buenas Nuevas*

Nuestro versículo clave identifica a Jehová como el maestro de Israel. Dios le enseñó a Israel, desde la época de Moisés, al decir: "Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que les enseño a cumplir, para que vivan... No añadan ni quiten palabra alguna a lo que yo les mando...". (Deut. 4:1,2). De manera similar, el salmista escribe: "Muéstrame tus caminos, Señor; enséñame tus caminos... Al manso le enseñará su camino". —Sl. 25:4,9

El Señor, en nuestro versículo clave, también le dice a Israel que la razón por la que les enseñó fue para su "beneficio". Esto no fue en el sentido de que Israel se volviera rentable o rico en un sentido mundano, sino que sus enseñanzas serían de gran valor para que ellos comprendieran los principios de Dios y fueran guiados por el camino que debían seguir. En este versículo también notamos la palabra "camino", que en el hebreo original denota un curso de vida.

Las instrucciones de Dios, de hecho, son valiosas para todos los que confían en ellas y las siguen. A través del salmista, el Señor nos dice: "Te instruiré y te enseñaré el camino que debes andar: te guiaré con mi ojo". (Sl. 32:8). Debemos mirar al Padre Celestial y sus sabias palabras de consejo que nos dio en las Escrituras para guiarnos en todos los asuntos de la vida.

Las palabras en Isaías 48:20 nos recuerdan cómo Dios instruyó a la nación de Israel para que regresara a su tierra natal después de sus años de cautiverio en Babilonia, para reconstruir los muros de Jerusalén y reconstruir su Templo de adoración a Dios. (2 Cr. 36:11-23). En un panorama más amplio, durante el reino de Cristo en la Tierra, a toda la humanidad se le dará la oportunidad de regresar a su patria, resucitando de la tumba. Se les enseñará el camino por donde deben andar, para reedificar los muros de su carácter y restablecer su templo individ-

ual, simbólicamente hablando, de adoración a Dios.

Isaías describe la obra y las condiciones de este reino: "Habrá allí una calzada…, y se llamará 'camino de santidad'. … Los redimidos caminarán allí: Y volverán los rescatados del Señor y entrarán con cánticos en Sión: encabezados por eterna alegría, seguidos de fiesta y de gozo; penas y suspiros huirán". (Isa. 35:8-10). ¡Qué maravilloso y brillante futuro le espera a la humanidad! ■

La herencia prometida de Jacob

Versículo clave: "Entonces te deleitarás en el Señor, te llevaré a las alturas de la tierra, te haré gustar la herencia de tu padre Jacob: ha hablado la boca del Señor." — Isaías 58:14

Escrituras Seleccionadas: Isaías 58:1-14

NUESTRO VERSÍCULO clave comienza con la palabra "entonces", lo que indica que lo que se escribe posteriormente es condicional, depende del cumplimiento de un requisito establecido con anterioridad. Este requisito previo se da en el versículo 13: "Si te abstienes de comerciar en sábado, de negociar en mi día santo; si llamas al sábado tu delicia..., si lo honras sin pensar en tus asuntos, sin buscar tu interés y tus negocios".

Uno de los mandamientos que Jehová le dio a Israel fue: "Acuérdate del día de reposo, para santificarlo". (Éxodo 20:8-11). El Señor también les instruyó: "Observarán mis sábados, pues esta es la señal de la alianza sellada entre ustedes y yo durante todas sus generaciones; así se conocerá que he sido yo, el Señor, quien los ha consagrado". Es un "sábado de reposo, consagrado al Señor". —Éxodo 31:12-15

¿Por qué Dios repitió la entrega del requisito del

sábado a Israel a través del profeta Isaías, cuando ya se lo había dado a Israel en la época de Moisés? La respuesta se encuentra en Isaías 58:13, citado con anterioridad. Evidentemente, Israel estaba haciendo sus "propios caminos", encontrando su "propio placer" y hablando sus "propias palabras" durante el día de reposo, en lugar de las del Señor.

Dios deseaba que Israel obedeciera sus mandamientos de buena gana, de corazón. En principio, les estaba diciendo: "Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos observen mis caminos". (Prov. 23:26). Por medio del profeta Ezequiel, Jehová dijo acerca de Israel: "También les impuse los sábados, que iban a servir de signo de mi unión con ellos, para que supieran que yo soy el Señor, que los consagra. … No vivieron una vida conforme a mis normas, profanaron mis sábados". — Eze. 20:12, 16; versión en inglés de la Versión Estándar Internacional

El salmista enfatiza la importancia de seguir la voluntad de Dios, al declarar: "Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda tu camino al Señor; confía en él, y él actuará". (Sl. 37:4,5, ISV). Deleitarnos en el Señor es tener nuestros afectos centrados en él. Si nuestro corazón está continuamente buscando la dirección divina, siempre estaremos en una actitud de oración.

Como seguidores de Cristo, podríamos preguntarnos qué fue ilustrado por el día de reposo, el sábado, del Israel natural. Pablo responde a esta pregunta en Hebreos, capítulo 4, al señalar que todos los que han aceptado a Jesús, descansando y confiando en él, disfrutan así del mayor descanso sabático en el tiempo presente: el descanso de la fe. Además, el apóstol señala que, para mantener este descanso, es necesario

ejercer continuamente la fe en Dios y obedecerlo. — Heb. 4:1-11

A todos los que han recibido el Espíritu Santo se les da el privilegio de entrar en este reposo. En lugar de guardar un séptimo día literal de descanso físico, ahora guardan un descanso perpetuo de corazón, mente y fe en el Hijo de Dios. Mantener ese descanso requerirá no solo obediencia, en la medida de nuestra capacidad, en todos nuestros pensamientos, palabras y obras, sino también confianza diaria en el Señor. Entonces, como dice nuestro versículo clave, nos "deleitaremos… en Jehová". ■

Dios derramará bendiciones

Versículo clave: "Entonces sabrán ustedes que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy el Señor su Dios, y nadie más. Y mi pueblo nunca más será avergonzado." — Joel 2:27

Escrituras Seleccionadas: Joel 2:21-27

UNA PARTE principal del mensaje que Dios le dio a Israel a través del profeta Joel fue "tocar alarma" porque "el día del Señor viene, porque está cerca". (Joel 1:15; 2:1,11; 3:14). En otros lugares, se hace referencia a él como el "día de venganza de nuestro Dios". (Isa. 61:2; 63:1-4). Este no es un día literal de 24 horas, sino más bien un período de intenso problema, angustia y perplejidad.

La razón del problema no es que Dios sea malicioso. Por el contrario, se nos dice que él "no se complace en la muerte del impío; sino que el impío se aparte de su camino, y viva". (Ez. 33:11). El problema que viene durante el "día del Señor" es la consecuencia natural de hacer caso omiso del consejo y las leyes divinos. Como escribe Pablo: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará". —Gál. 6:7

Dios hizo un pacto con Israel y prometió hacerlos un "reino de sacerdotes y una nación santa". Sin

embargo, había condiciones para esto, que Dios pronunció: "Si oyen atentamente mis mandamientos…, para amar al Señor su Dios y para servirle con todo su corazón y con toda su alma". Si, por el contrario, eran desobedientes, recibirían castigos de Dios. —Éx. 19:5,6; Deut. 11:13-17

Con símbolos, la profecía de Joel describe el problema que tendría Israel si continuaba desobedeciendo a Dios, y llamó a la nación al arrepentimiento. (Joel 1:3-15). Sin embargo, Israel siguió violando su pacto con Dios y, finalmente, el problema, pronosticado por sus diversos profetas, llegó, y los poderes gentiles tomaron cautiva a su nación. (Ez. 21:21-27). Aunque más tarde se permitió que un resto de israelitas regresara a su tierra, como nación, fueron desechados del favor de Dios durante un largo tiempo. —Lev. 26:17,18,24,28

La profecía de Joel, sin embargo, no fue todo pesimismo. Jehová deseaba mucho que Israel volviera a Él. Les suplicó: "Vuelvan a mí con todo su corazón…, desgárrense el corazón..., y vuélvanse al Señor su Dios, porque él es misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia". (Joel 2:12,13). Si Israel hacía esto, Dios prometió: "Los compensaré por aquellos años en que todo lo arrasaron... Ustedes comerán hasta saciarse, y alabarán mi nombre, pues yo, el Señor su Dios, haré maravillas entre ustedes". —Vv. 25,26

Al final del "día del SEÑOR" mencionado, Dios ha prometido que, a través de su poder, los hijos de Israel serán salvados de ser destruidos por las naciones. (Za. 14:1-9). Así, se cumplirán las palabras de nuestro versículo clave, que Dios está en medio de Israel, y nunca más serán avergonzados.

La liberación milagrosa de Israel por el poder

de Jehová introducirá el reino de Dios en la Tierra. El Señor le dice a Israel: "Y santificaré mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, el cual ustedes han profanado en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en ustedes delante de sus ojos". —Eze. 36:23-36; 38:23; *versión revisada* ■

“Uno es su maestro”

“Uno es su maestro, Cristo mismo; y todos ustedes son hermanos.” — Mateo 23:8

Durante años, los vientos de la contienda han estado azotando pesadamente a los fieles por toda la tierra; y, en consecuencia, han sido esparcidos y divididos en muchos grupos y divisiones, en contra del mandato expreso del Maestro, que dijo: “Todos ustedes son hermanos”. Creemos que ha llegado el momento de que todos los hermanos de la Verdad reconozcan que el espíritu de división es el espíritu de la carnalidad.

El apóstol Pablo censuró a la iglesia de Corinto porque mostraba una tendencia a dividirse en facciones. Así también ahora debemos darnos cuenta de que no hay excusa bíblica para que quienes estén plenamente consagrados al Señor sean segregados en grupos o camarillas especiales ni para insistir en pruebas especiales de fe y compañerismo que no están autorizadas en la Biblia.

Estamos convencidos de que la responsabilidad por las muchas separaciones y divisiones entre los fieles debe recaer sobre aquel a quien le corresponde, que es Satanás, el Diablo. Satanás siempre ha sido el gran enemigo de la iglesia y, sin duda, ahora cree

que ha logrado una gran victoria sobre el pueblo del Señor en el sentido de que ha logrado imponerles el espíritu de rivalidad, duda, envidia y división.

UNIDAD BÍBLICA

Presentaremos aquí brevemente lo que creemos que es la base bíblica amplia para la unidad entre el pueblo del Señor, y creemos que todos los verdaderos cristianos estarán de acuerdo con esto. La política de la revista The Dawn se implementará en estricto acuerdo con esta base bíblica de unidad, tal como se establece aquí. Poco antes de que Jesús fuera glorificado, hizo una petición sincera a su Padre Celestial, en la que pidió la gracia divina necesaria para hacer posible una unidad completa de corazón y propósito entre sus seguidores —Juan 17:11-26

Al repasar la historia de la Edad del Evangelio, al principio, podría parecer que esta oración inspirada no ha recibido respuesta; pero no es el caso. Dios siempre ha tenido representantes individuales sobre la tierra que han estado en plena armonía y unión de corazón con él y con su amado Hijo, Jesucristo, quien es la Cabeza de la iglesia.

Los cientos de divisiones representadas en las muchas denominaciones que durante mucho tiempo se han enmascarado bajo el nombre de Cristo y también la aparición más moderna de facciones entre los que profesan creer en la verdad presente no representan necesariamente divisiones de espíritu en la iglesia verdadera. (2 Pe. 1:12). Más bien, son principalmente divisiones en líneas carnales, generalmente causadas por aquellos que, de manera egoísta, han intentado establecer organizaciones y "canales" complejos, aparte o más allá de ese arreglo simple

para la iglesia que está descrito con tanta claridad en la Palabra del Señor.

Si bien sería una tonta pérdida de tiempo intentar amalgamar como tales las diversas facciones u organizaciones que ahora existen entre los fieles, sin embargo, esto no minimiza la responsabilidad de parte de cada uno de nosotros de trabajar por esa verdadera unión de espíritu y compañerismo por la cual Cristo oró tan fervientemente.

UNIDAD, NO CONFEDERACIÓN

Una unidad bíblica de espíritu entre los diversos grupos de hermanos consagrados no debe considerarse una "federación", como algunos han sugerido en forma errónea. La unión de diversos grupos y facciones como tales, sin duda, equivaldría a una confederación no bíblica, pero alentar a los cristianos individuales en todas partes a reconocer a Cristo solo como su Cabeza y a reunirse de acuerdo con el espíritu de la oración de Cristo por la unidad espiritual, desde luego, recibiría la aprobación y la bendición divinas.

Ningún verdadero cristiano debería desear insistir en el fomento del espíritu de la carnalidad al defender que los diversos grupos se mantengan apartados y, de una manera egoísta, busquen compañerismo y servicio, totalmente independientes de los demás hermanos consagrados de nuestra única y verdadera Cabeza. La verdadera unidad cristiana solo puede ser posible mientras se reconozca a Cristo como la única cabeza sobre todo el pueblo y mientras se considere el sacrificio de rescate de Cristo como la verdadera base de la fe y la esperanza cristianas: "Nadie puede poner otro fundamento [bíblico]"

1 Cor. 3:11

También debe ser reconocido por todos los hermanos en este final de era que el Señor ha revelado a su pueblo las bellezas de su plan divino de redención a través de Cristo, mediante el cual tanto la iglesia como el mundo deben recibir en el debido tiempo de Dios las bendiciones de la vida eterna. Creemos que las grandes pero sencillas verdades fundamentales del plan divino, que se nos han dado a conocer a todos, serán reconocidas con alegría por todos los que estudian la Biblia, además del rescate mismo, como una base necesaria para el verdadero compañerismo y servicio cristianos esta vez.

Puede haber detalles de interpretación relacionados con el cumplimiento de la profecía u otros elementos de menor importancia, respecto de los cuales algunos de nosotros podemos haber llegado a conclusiones diferentes; pero no hay autoridad bíblica para hacer de asuntos de este tipo una prueba de compañerismo cristiano.

ORGANIZACIÓN

Si miramos hacia atrás en la historia de la Edad del Evangelio, se hace evidente que muchas divisiones entre los fieles han sido provocadas por el esfuerzo antibíblico de ciertos líderes de "imponer" a la iglesia algún esquema de organización que la Palabra de Dios no ha autorizado. Una lectura cuidadosa de la historia del Nuevo Testamento acerca de la organización de la Iglesia Primitiva revela este hecho muy importante: que cada congregación de los discípulos del Señor en ese tiempo era completamente independiente de cualquier otra congregación; y que no había ninguna organización central, grupo o comité

que estas congregaciones independientes se suponía que debían considerar como su cuartel general en cualquier sentido de la palabra.

Incluso entre los mismos apóstoles no se reconoció ninguna autoridad central. El Apóstol Pablo, por ejemplo, después de su conversión, siguió adelante en el ministerio sin siquiera comunicarse con los otros apóstoles acerca de sus actividades. Dice: "No consulté con carne y sangre; ni subí a Jerusalén hacia los que eran apóstoles antes que yo". Más tarde habló con Pedro: "Pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, sino a Santiago". (Gálatas 1:16-19). Mientras Pablo salía a predicar, era desconocido de cara para las iglesias de Judea que estaban en Cristo, pero solo habían oído que el que las perseguía en otro tiempo ahora predicaba la fe que una vez las destruyó —Vv. 22-24.

Aunque la Iglesia Primitiva no tenía una organización central y ninguna cabeza excepto el Cristo invisible, la organización de las diversas congregaciones independientes de los fieles allí atrás era tan eficiente como simple: los diversos siervos eran elegidos de acuerdo con la manera bíblica de votar, al extender la mano (véase Hechos 14:23, Traducción Literal de Young).

Estamos convencidos de que la verdadera unidad de los cristianos solo puede lograrse donde prevalece este sencillo método apostólico. En armonía con esta convicción, deseamos que se sepa que la política establecida de esta revista descansa sobre esta base bíblica. Reconozcamos solo a Cristo como nuestra Cabeza, lo que significa que ninguna organización, grupo o comité, fuera de su propia congregación, debe ser reconocido como con autoridad o como

"cuartel general" de su congregación.

Al buscar compañerismo con otros de "una fe tan preciosa" no es nuestro propósito determinar con quién pueden estar colaborando en la obra del ministerio. Más bien, estamos felices de aceptar en nuestra comunión a todos los creyentes en el gran plan de Dios que están deseosos de exaltar la cruz de Cristo y reconocen solo a Jesús como su Cabeza.

Es nuestro pensamiento que, cuando Jesús oró por la unidad entre sus hermanos, oró por esa unidad de espíritu que debería existir en cada congregación local de los fieles. No estaba orando por una organización humana compleja, visible, que controlaría centralmente todas las iglesias locales en asuntos de fe y obras. No hay una indicación en ninguna parte del Nuevo Testamento de que Dios espera que las diversas congregaciones de su pueblo estén unidas en el apoyo exclusivo de algún comité u organización central.

Por el contrario, las Escrituras aclaran que aquellos que insisten en el reconocimiento de la influencia externa en la iglesia son culpables de engendrar el espíritu de "carnalidad". Si fue un espíritu carnal lo que incitó a algunos en la iglesia primitiva a decir "yo soy de Pablo" o "yo soy de Apolos", seguramente, entonces todavía se debe al espíritu de la carnalidad el hecho de que alguien diga, ya sea de palabra o con su ejemplo, que no puede tener comunión ni reconocer a ningún cristiano consagrado que no esté afiliado a un grupo o una organización en particular, y que no esté ligado a ellos por un cierto sistema de interpretación privada que han establecido de manera no bíblica como prueba de comunión —1 Cor. 3:1-6.

COOPERACIÓN, NO ESCLAVITUD

Al establecer el esquema anterior de lo que creemos que es la verdadera base de la comunión cristiana, que se obtiene únicamente mediante el pleno reconocimiento de Cristo, como Cabeza, y defendiendo en todo momento los derechos soberanos de la iglesia local, no deseamos que se nos entienda como opuestos en cualquier grado a la cooperación sincera con cualquiera de las diversas organizaciones de servicio para difundir la Verdad, que están operando bíblicamente en el campo.

Más bien, estamos tratando de enfatizar el hecho de que, como organización de servicio, creemos que es carnal y antibíblico estar tan comprometidos con una unión con un grupo o una influencia en particular a tal punto de impedir que se reconozca y colabore con el buen trabajo que están realizando otros hermanos que creen en estas mismas verdades.

Reconocemos plenamente que, para lograr una presentación general eficaz del mensaje del Evangelio, que exige un servicio cooperativo entre todos los hermanos, ninguno puede estar aislado por completo de sus hermanos en otras partes del campo. Por ejemplo, sería muy ineficiente y costoso que cada iglesia local publicara su propia bibliografía para la difusión de la Verdad. Es mucho más barato tenerlo preparado y enviado desde algún punto central. Pero también afirmamos que sería muy imprudente, así como antibíblico, insistir en que solo a un comité u organización en particular se le otorgue el derecho exclusivo de publicación, convirtiéndose así en un canal "único".

Nuestra política es otorgar a cada individuo en

cualquier iglesia plena libertad en cuanto a la bibliografía sobre la Verdad que deseen utilizar en su trabajo ministerial y permitirles la libertad de cooperar con cualquiera de las diversas organizaciones de servicio que puedan estar haciendo un trabajo de publicación general para la difusión de la Verdad. El interés y las oraciones de los editores de The Dawn están a favor de todos los fieles en todas partes que se esfuerzan de alguna manera por exaltar la cruz de Cristo y dar a conocer las buenas nuevas del reino.

ORGANIZACIÓN DE SERVICIO

Tal como se indicó con anterioridad, esta revista sostiene que la única organización eclesiástica que Dios reconoce con derecho especial en su propio territorio es la iglesia local. El Nuevo Testamento revela que solo tales organizaciones fueron reconocidas en tiempos apostólicos, y solo ellas son honradas en las Escrituras al ser llamadas la "iglesia de Dios" —1 Cor. 1:2

Por lo tanto, las organizaciones de servicio deben ser reconocidas, a lo sumo, como meros auxiliares, expedientes comerciales, a través de los cuales sea posible hacer una difusión más económica, eficaz y general del Evangelio. Pero no hay autoridad bíblica que sancione la idea de que una organización de ese tipo deba ser considerada un canal exclusivo de servicio para la iglesia.

Creemos que el apóstol Pablo expresó el principio cristiano adecuado con respecto al servicio colaborativo cuando dijo de cierta familia en Corinto que se había vuelto activa en su servicio a los hermanos: "Que todas sus obras se hagan con amor. Les pido ahora, por favor, hermanos, que tengan muy presente a la familia de Es-

téfanas, que fueron los primeros cristianos de la provincia de Acaya y se consagraron por entero al servicio de los fieles. Ustedes harían muy bien en seguir sus directrices y las de todo aquel que se afane y trabaje en la misma tarea" —1 Cor. 16:14-16, versión en inglés de *The Emphatic Diaglott.*

Hay tanto por hacer en la forma de servir a los hermanos y dar a conocer las buenas nuevas a los demás que no parece necesaria la rivalidad entre el pueblo de Dios y, por eso, deseamos alentar y cooperar con todos los que, como declara el Apóstol, "se han consagrado al servicio de los fieles".

TODOS INVITADOS A COOPERAR

Nos hemos esforzado aquí por establecer brevemente lo que entendemos que es la base bíblica de la unidad cristiana; y creemos que es sobre esta base que se organizan muchas de las congregaciones del pueblo de Dios. Es sobre esta misma base que le extendemos la invitación a cooperar y apoyar respecto de este y todos los esfuerzos similares para difundir las buenas nuevas del reino venidero "mientras sea de día" —Juan 9:4

Si bien es cierto que los cristianos en forma individual a lo largo de esta época han estado unidos con Cristo y, por lo tanto, unidos en espíritu entre sí, independientemente de su entorno denominacional, puede ser que, en respuesta a la oración inspirada de Jesús, el Padre Celestial ahora permita todos sus fieles como iglesia, antes de que finalmente sean reunidos en casa, para ser victoriosos en la unidad, así como en todos los demás aspectos. Sin embargo, independientemente de la medida en que esta verdadera base de unidad y compañerismo pueda ser

reconocida por las diversas congregaciones locales de los fieles, estamos seguros de que es nuestro deber trabajar hacia el fin de tal ideal, por el cual Cristo oró, y no fomentar el espíritu carnal de división.

Durante el tiempo de la cosecha, miles del pueblo del Señor han recibido el conocimiento de la Verdad y han salido de la esclavitud. Pero, para que cada fiel individual en los últimos días de la era pueda reconocer de manera plena la necesidad de la unión y la dependencia de Cristo como su única Cabeza, ha sido necesario que la iglesia sea sometida a las pruebas de fuego que la han asaltado.

Sin embargo, si a través de estas experiencias no hemos aprendido nada más que Cristo es nuestra Cabeza y que ningún instrumento humano, ni un cristiano en forma individual ni una organización, debería ser reconocido en forma alguna con autoridad sobre la iglesia, ¿no han valido la pena todas nuestras pruebas?

Les pedimos especialmente que se interesen en sus oraciones a favor del éxito espiritual de esta publicación, que estas páginas sean siempre para Su honor, que cada número subsiguiente resulte en ricas bendiciones espirituales para todos los que lean, y que Su influencia hacia la unidad, el compañerismo y el servicio cristianos puedan extenderse para la bendición de muchos más que aquellos que se convierten en suscriptores y apoyos materiales para llevar adelante esta obra.

***